

No mates, no burtes, no mientes; no prevariques, honra á tus padres: en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndolo. — *Molina*.

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, — *Juan Agustín* no es la conciencia. — *Molina*.

Conócete á tí mismo. — *Sócrates*.

Trabaja para extirpar el mal. Emplea la fuerza, cubriéndola de vegetales y aromáticas utilidades. — *Zoroastro*.

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. — *Buda*.

Amamos los unos á los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. — *Jesús*.

La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó Poniente. Piedad es el que se acuerde á los infelices, á los pobres, recata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios es clemente y misericordioso. — *Mahoma*.

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El pensamiento que habita, la mujer que arroja su casa, el maridaje que desmenuza sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan vasta como el mundo que crea y ayora. — *Letras*.

Desde la infancia hasta la vejez el ser humano vive en un constante aprendizaje. El que aprende a vivir es el que aprende a morir. — *Letras*.

El hombre que no sabe amar, no sabe vivir. El que no sabe morir, no sabe vivir. — *Letras*.

El hombre que no sabe pensar, no sabe vivir. El que no sabe morir, no sabe vivir. — *Letras*.

Año VIII	PRECIO — Madrid, trim., 2 pesetas. Provincias: ídem, 2,50 id. Extranjero: año, 12 id. Ultramar: ídem, 15 id. — Número suelto corriente, 10 cént. de peseta. Ídem id. atrasado, 25 id. — A los vendedores se les da el número. — El pago se hace por trimestres ó años adelantados.	La Redacción no devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados. No admite anuncios de pago. Administración: calle del Horno de la Mata, número 5, principal.	MADRID Sábado 28 de Junio de 1890	REDACTOR — Ramón Chies Demófilo.	A los correspondientes que envíen el importe por meses adelantados en letra ó sellos, se les servirá los pedidos que hagan, siempre que sea de 10 números un adelanto, abonados de presencia cuando editados en cada número. El precio en venta de cada número será de 10 céntimos.	Núm. 401
-----------------	---	---	---	---	---	-----------------

ESBOZO DE UN DISCURSO.

Hora es, señores diputados, de que separemos la mirada de los corrompidos muros de la casa municipal, la elevemos hacia los amenazados destinos de la patria. Jamás el mundo se ha visto cercado de horizontes más sombríos, ni una tan espantosa guerra ha estado suspenda sobre la frente de los mortales.

La muralla que contuviera hasta aquí las masas militares, acumuladas durante veinte años en Europa, ha sido derribada, y sobre la brecha abierta se ven agitarse centelleantes, las bocas de los cañones y las lanzas de los escuadrones preparados á entrar en batalla.

El joven emperador alemán quiere, con la ayuda del Dios de la Biblia y las bayonetas de sus vasallos, aumentar el patrimonio hereditario. Bismarck cree que ya había él aumentado suficientemente ese patrimonio; Bismarck ha caído. Desde ese día todo es alarma y confusión.

La hora de las resoluciones parece haber sonado. Las ambiciones, después de haber celebrado sus sombríos conciliabulos, se quitan la máscara y dejan asomar su cinicismo.

«Mío es el Egipto», acaba de decir Inglaterra.

Pero el Egipto no es de Inglaterra, según los tratados; la ocupación por Inglaterra de ese grande y fértil imperio es puramente temporal. Los intereses de la civilización europea y de las nuevas civilizaciones asiáticas, tienen su corriente por ese canal abierto en la maravillosa tierra de los faraones. Acaparar el Egipto una sola nación sería un acto de egoísmo abominable. Convertir Inglaterra en posesión de la ocupación temporal, transformar en soberanía el protectorado que ejerce por delegación consentida, sería violar la fe europea y hacer escarnio de los más altos derechos en que se cimienta la civilización occidental. Sin embargo, el Egipto es rico, el Egipto es fértil, el Egipto es el broche de oro del cinturón de dos mundos, y el inglés dice:

«Mío es el Egipto».

Pero Francia responde con no menos resolución entre los aplausos de la nación entera:

«El Egipto no es de Inglaterra».

M. Ribot, el ministro de relaciones exteriores, lo ha voceado así en el Congreso hace una semana, coreado por los aplausos de todos los representantes de la Francia. Inglaterra, mordiendo los labios afundados por la astucia y la fe púnica, ha dicho aún:

«Mío es el Egipto».

Y ha ofrecido sus títulos á Francia. Esos títulos son las bayonetas de los soldados alemanes.

A esto equivale el acto del Gabinete inglés al hacer público sus trató con Alemania para repartirse el Africa equatorial. Pero todavía Francia lejos de intimidarse ha hablado más fuerte aún, diciendo á la faz del mundo:

«Esos trató con Alemania no tienen valor sin mi consentimiento. Pongo mi veto á la cesión de Zanzibar».

Así ha dicho M. Ribot y la Cámara ha vuelto á aplaudir unánimemente.

La situación es grave, excesivamente grave. Ya están rozándose los dos pueblos rivales, ya se cruzan sus miradas amenazadoras.

Entre tanto, el Emperador apresura sus armamentos y amenaza con un golpe de Estado si el Parlamento le niega los subsidios que pide para aumentar sus fuerzas militares.

Ya la voz más expansiva de la diplomacia meridional no oculta la gravedad de las circunstancias y se oye decir á Crispien en pleno Parlamento: Estamos amenazados de guerra.

Tal es la situación.

¿No os parece que en estas horas solemnes es indispensable, es preciso dirigir una mirada profunda y precursora á la patria, es preciso poner toda nuestra inteligencia y nuestra alma en ver de conjurar los terribles peligros que nos amenazan? ¿No os parece hora propicia para pensar en los medios de preservarnos del incendio universal, ó, caso de caer en él, poder sacar á salvo nuestra libertad, nuestro patrimonio hereditario, nuestro honor?

Ahora bien; yo entiendo que en estas excepcionales circunstancias el mejor servicio que puede prestarse á la patria, es decir con sinceridad cada cual lo que piensa y siente, rasgando los velos hipócritas con que en los casos usuales se suele ocultar el pensamiento.

Así no extrañéis que entre las medidas que voy á proponeros se halle esta que voy á anticiparos para medir la fortaleza de vuestro pensamiento y aun de vuestra alma; voy á proponeros, oído, sin asombros afectados ni terrores hipócritas, voy á proponeros entre otras medidas: la jubilación de la monarquía... (Protestas, rumores, gritos, campanillazos de la presidencia...)

Continúo después de hacerse el silencio: Dispensadme que lo diga, si queréis con ello ofenderos, antes bien, honraros: no en la sinceridad de esas manifestaciones;

y no creo, porque los descendientes del Cid y de Hernán-Cortés, que no temen las obras, no es posible que teman las palabras.

Estamos en circunstancias anormales. En otros semejantes, quizá no tan graves, un extranjero destruyó y secuestró la monarquía para ruina de España; escuchad con valor y con respeto la opinión sincera de un español que os habla, no más que por buscar la salud y la salvación de la patria.

Digámoslo aquí alto para que todos nos oigan: España quiere la paz; España es hoy la nación de Europa más desprovista de ambiciones. Ha abierto los ojos á la luz de la verdad; ama la civilización; ama el derecho; no tiene ofensas que vengar; quiere el desarme universal; quiere que se confederen las razas y los continentes. Los partidos militantes, en el campo monárquico como en el republicano, piensan así. No hay en este punto diferencias de opinión. Sépalo Europa, sépalo el mundo que tan mal nos conoce, que juzga la España de hoy por la España del siglo xvii.

Pero qué, ¿hasta que España quiera la paz para que tengamos paz? ¿Basta que estemos animados de sentimientos justos y pacíficos, para dejar de ser víctimas de la ambición y la rapacidad de extranjeros que vienen violando cínicamente todas las leyes?

El botín de la guerra, ya se está viendo, va á ser especialmente colonial: ¿puede España, y quien dice España ha de decir también Portugal, pueden España y Portugal permanecer ajenas á ese reparto? ¿Podéis aún tener cerrados los ojos, después de haber visto á Inglaterra coger del brazo al Portugal, y decirle, sacudiéndole brutalmente:

«¡Ay de los débiles!

Ese aumento de patrimonio que tiene prometido el emperador á sus vasallos, será merma de otros patrimonios. ¿Es quizá el nuestro el que codician los ojos de ese joven sediento de sangre y carnicería? ¿No acecha en Filipinas y Cuba una revancha al intento burlado por nuestro enérgico valor, de robarnos las islas Carolinas?

Además, en cuanto se dispare el primer tiro, Portugal corre al combate, sin que haya nada que detenga su reconcentrado furor. ¿Al lado de quien? Al lado del que dispare contra Inglaterra.

«Odio á Inglaterra; guerra á Inglaterra; muerte á Inglaterra; fuego, y hierro y rayos contra Inglaterra»; eso dice el alma abrasada en furiosos del pueblo portugués.

Y qué, ¿dejaréis al hermano ir solo á la guerra?

La lucha que amenaza va á revestir además otro carácter. El despotismo y la libertad van á ventilar en ella su última contienda. ¿Venice Francia? La libertad está asegurada. ¿Venice Alemania? El despotismo se entroniza, al menos por algún tiempo en Europa. ¿No lo veis? apenas rugen sordamente la guerra, ya ese infatuado mozalvete amenaza pisotear las libertades de su propia patria.

Y bien; ¿dejará el pueblo español, que viene sufriendo cruento martirologio durante todo este siglo en defensa de las libertades públicas, dejará de ir á romper una lanza por la santa, la bendita, la divina libertad?

De todas suertes, oído, retenedlo, no lo perderéis un punto de la memoria: no podréis escapar á la guerra si sois débiles. Como el Portugal seréis desahorados y robados por los bárbaros del Norte, si os juzgan impotentes para defenderos.

Ya lo estáis viendo: Inglaterra, que acaba de expoliar el Portugal, acaba también de conceder codiciadas islas y tierras á Alemania.

¿Por qué esta diferencia de conducta? Porque Portugal es débil y Alemania es fuerte. No hay derecho, no hay razón para esas naciones del Norte—¡por eso tengo derecho á llamarlas bárbaras!—no hay más que fuerza.

Queremos, pues, ser respetados, queremos hacer valer nuestra voluntad, favorable á la paz, al derecho, á la civilización? Pues es preciso que seamos fuertes.

Hé aquí, por tanto, el eje de toda nuestra política: hacernos fuertes.

¿Hay alguien que ponga en duda esta verdad? ¿hay quien dude de que solo haciéndonos fuertes seremos respetados? Pues es un ciego, un idiota, bajo el aspecto político.

Los que tienen el seso despierto, los que tienen los ojos abiertos á la realidad, están seguros, plena y absolutamente seguros, de que si la guerra estalla, como tiene que estallar en plazo más ó menos breve, solo siendo fuertes podremos salvarnos y defender nuestro patrimonio y nuestro honor.

¿Cuál debe ser pues el objetivo cardinal de todo buen patriota, de todo buen español? Hacer á España fuerte.

Si para ello tenemos que desprendernos de nuestra fortuna, abandonar nuestras carreras y profesiones, empuñar el fusil, cambiar el régimen político ¿podremos durar? Solo el mal patriota, solo el egoísta y el malvado, pueden dar siquiera señales de vacilación en este punto.

Pues bien, decidme ahora con el pensamiento sereno, desvaneciendo de él las puer-

bes con que la pasión y el vil interés le empañan, decidme si la fortaleza de la patria no consiste primero y capitalmente en esto: en su confederación con Portugal. Juntos Portugal y España, se ha concluido todo temor de invasión extranjera. El territorio cerrado por los Pirineos y por los mares es todo él una inmensa fortaleza rodeada de fosos y coronada de murallas naturales.

Aunque no lo hagáis reflexivamente, aunque no lo queráis, el instinto del pueblo lo hará; apenas suene el primer disparo, ó se perciba el oído atento de la democracia española y portuguesa, de una coyuntura favorable, producida por los trances de la guerra, la federación ibérica se proclama.

La guerra última dió lugar á la unidad de Italia, la guerra que se prepara dará lugar á la unidad de Iberia.

Los bárbaros trabajan sin saberlo por la razón, y los cadáveres de los malvados sirven de abono para que fructifique sobre ellos el árbol de la justicia.

Pero de realizarse estas obras tumultuariamente y en el fragor de la guerra, á hacerlo reflexiva y ordenadamente en el seno de la paz, hay una diferencia inmensa. Por eso yo os propongo que excitéis á Portugal mediante un voto solemne, después de jubilar la monarquía, á confederarse con España.

Os causa hilaridad una parte de mi proposición, como si no la consideráseis cosa seria. Sin embargo, ¡qué diferente efecto produciría en Europa! Allí piensan; aquel país despierta; evidentemente esa transformación de la Península le da inmensa fortaleza; hay que comenzar á respetar á ese pueblo; hay que tratarle con miramientos. Hé aquí lo que todo el mundo diría.

Yed, pues, que lo que os propongo, es fuerza, es honra nacional, es paz.

Prosigo.

Tenemos el territorio cerrado casi por todas partes por mares. ¿Cómo le hacemos inaccesible? Hé aquí que para esto viene en nuestra ayuda un descubrimiento que yo llamaría providencial si no temiera cometer un sacrilegio, porque no me atrevo á imaginar que sea verdad que la Providencia ayude á los franceses á derrotarnos en Andalucía, haya ayudado á los alemanes á robar la Alsacia y la Lorena á los franceses, y haya auxiliado el brazo de los ingleses para clavar en nuestro Peñón la bandera con que nos insultan; repito, pues, que viene en nuestra ayuda ese invento que la rutina de una teología absurda me incitaba á llamar providencial, para completar maravillosamente nuestra defensa. Ya comprendéis que me refiero al invento del glorioso marino que ha hecho al rayo siervo de la bandera española para descender y ondear en el fondo del Océano.

Complemento de nuestra defensa será colocaren cada puerto un submarino Peral. ¿Cómo se miraría entonces la orgullosa escuadra inglesa de arribar á nuestras costas!

Es, pues, preciso construir al punto, sin dilación, un centenar de buques submarinos, y al efecto, abrir una suscripción nacional.

Pero debo decirlo con ingenuidad, y no os ofenda. De igual suerte que no se debe hacer responsable al individuo que ha recibido por herencia una constitución enfermiza, de los achaques que padece, tampoco en las constituciones políticas enfermedades ó corrompidas, por herencia, son los individuos responsables de la enfermedad que sufren. Dejo, pues, á salvo todos los respetos personales que merecáis, y antes me apresuro á declarar, que habréis de prestar con otra constitución y otro régimen importantes servicios á la patria, dadas las grandes luces que habéis adquirido algunos de vosotros en tan largos años de práctica en el arduo problema de la gobernanación de los pueblos.

Hechas estas salvedades, debidas á vuestro honor, lo diré ahora con toda ingenuidad: vosotros no podéis hacer esa suscripción; el país no se la de vosotros. Aun los *Depositos sagrados*, cerrados con todo el refinamiento de la industria moderna, desaparecen bajo vuestra custodia. Lo que habéis hecho con las millonadas que os ha entregado el país para construcción de barcos, lo ha dicho un testigo de excepción que se sienta en esos bancos.

Por otra parte, para realizar esta grandiosa transformación de la patria, se necesita una nueva savia, una nueva dirección, una nueva vida. Podéis ayudar al país con vuestro consejo, pero sois impotentes para comprenderle, cuanto más para dirigirle. El más notado de vosotros afirmaba que este era un pueblo en decadencia; y mientras lo decía, en el cerebro de Peral surgía y cobraba forma su invento maravilloso. ¿Creeis que á la vez no se alimentaban en la juventud militar y civil otros pensamientos capaces de elevar y engrandecer del mismo modo á la patria? Pues yo estoy plenamente cierto de que esos gérmenes de grandeza existen; pero los tenéis ahogados bajo el peso de vuestras rutinas, vuestro escandaloso nepotismo y vuestra injusticia. Hay que remover esto de alto abajo, hay que abrir las puertas al valor, al talento y al genio, como se hizo en las guerras de la revolución, y veréis elevarse al generalato y al almirantazgo una plé-

yade de jóvenes que hagan respetado y temido el nombre de la patria.

¿Qué clase de espíritu será el vuestro, que para premiar á Peral, en vez de darle un empleo que correspondiera á su misión y á su dominio sobre el mar, le habéis dado un título vacío, sin realidad, sin sentido, sin razón de ser?

No tenéis intuición, no tenéis idea de la España que surge; es estrecha y caduca vuestra alma para contener tan viva realidad; nos estorbáis: marchaos.

Nuestro primer decreto será hacer almirante á Peral. ¿Se quejan los viejos? Ya les haremos ver que las funciones se conquistaban en esta época, sin con el talento.

Y después de Peral irán subiendo esos valientes jóvenes que España ve hormiguear á su lado, compartiendo sus peligros y su fe.

Peral ha demostrado ser, no solo un hombre de genio, sino también un gran patriota y un cumplido caballero. Nadie como él podía presidir la Junta llamada á administrar la suscripción nacional para la construcción de submarinos. Su entusiasmo aceleraría la construcción; su acrisolada honradez sería la garantía de la moralidad de la gestión.

Bajo un Gobierno joven, activo, celoso de conquistar gloria y gloria para la patria, con estos auxiliares, ¡qué no podremos hacer!

El actual régimen, bajo la educación del jesuita, está haciendo de cada joven una mujer; bajo el Gobierno republicano, se haría de cada niño un soldado, y de cada mujer una heroína.

Claro es que para conquistar esta fuerza y hacer una confederación de España y Portugal, hay que jubilar dos reyes.

Y ¿qué os extraña esto? ¿No estamos ya convencidos todos de que la soberanía es una función? ¿Y no se jubila á los demás funcionarios?

¿Que no lo autorizan nuestras leyes!

Tampoco autorizaban las leyes francesas el destronamiento de Napoleón, ni el de Luis Felipe, ni el de su antecesor, y se hizo. Tampoco autorizaban las leyes españolas el destronamiento de Isabel II, ni el de Amadeo, y se hizo.

En los momentos extraordinarios hay que tomar medidas extraordinarias.

Ahora yo os pregunto: ¿estamos ó no en esa situación extraordinaria?

Quien tenga la vista fija en la marcha de la política europea, no puede menos de confesar que sí. Lo probable, lo casi seguro es que la guerra estalle pronto. Y aun dado caso que se dilate, aun dado caso que el terror de producir una conflagración tan espantosa, retrase la explosión, ¿dejaría de ser provechoso para España el acto de unirse con Portugal y colocarse en estado de defensa adquiriendo un poder tan formidable?

Lo que os propongo, pues, puede conjurar inminentes peligros ó cuando menos colocar á España, como de un salto, entre las naciones más poderosas y temidas.

¿No vale la pena este elevado interés patrio, este inconcuso beneficio nacional, de sacrificar en sus aras cosa ya tan baladí como un derecho que ha caducado tantas veces en tan variadas naciones?

La función del reinado ha venido á ser más que un beneficio, una carga embarazosa y llena de peligros. Por eso los soberanos rectos y juiciosos se consideran felices cuando pueden dignamente arrojar esa carga: tal hizo aquí Amadeo, tal ha declarado el noble ex-emperador del Brasil. Lo que este ha pedido al ser destronado, lo que ha deseado es que sea feliz su pueblo.

¿Por qué hemos de negar la existencia de esos mismos sentimientos en las monarquías actuales de España y Portugal?

¿Pues nos hacemos fuertes, como lo seremos evidentemente reuniendo ambas naciones, ¿no han de considerarse dichos los monarcas en ver que á tan poca costa, como es someterse á la ley común de todo funcionario, jubilandose ó cesando, promueven nuestra felicidad?

¿Y qué adelantarán por otra parte con privarnos de este inefable bien y privarse á la vez del todavía más grande de verse libres, plena y absolutamente libres como los demás hombres de la tierra? ¿poco que no puede apreciarse, sino poseyéndolo? Prolongar entre peligros un poder que irremisiblemente perecerá. Es preciso para creer otra cosa, desconocer nuestra patria.

—Se irá, se irá.

Dijo España respecto á Isabel II, y tardó más ó menos tiempo, pero al fin se fué.

—No vendrá, no vendrá.

Dijo de Amadeo, y vino apero por qué tiempo?

Nuestra resolución republicana de hoy no es menos firme que la de ayer.

Perder una jubilación honrosa, prodigamente recompensada—¡por que en esto no pone medida la generosidad española!—consintiendo ver á España débil é indefensa, sujeta á terribles peligros, para prolongar un poder efímero y rodeado de contingencias fatales ¿no será temeridad?

Esta Cámara, depositaria en el senado de la voluntad nacional, tiene pues la evidencia de que al decretar la jubilación ó cesantía de que lo propongo, no solo haría

la felicidad de la patria, sino la de la monarquía misma.

Yo lo creo así firmemente; yo estoy persuadido de que lo cree conmigo la inmensa mayoría de los españoles.

No hay nadie con el seso despierto que deje de reconocer que España se hace casi invencible al juntarse con Portugal; que cobra un poder formidable aplicando al punto el invento de Peral á la defensa de nuestras costas; que á este cambio de manera de ser acompañará necesariamente una vitalidad y un brío juvenil capaz de las más altas empresas; y que si el extranjero nos viera efectuar estos profundos cambios con conciencia, con resolución y energía, nos miraría con respeto, quizá con temor, y aun con admiración. Que podríamos por tanto, merced á ello, sacar á salvo nuestra independencia, nuestras colonias y nuestras mismas vidas en la conflagración general que nos amenaza.

Creo que está justificado suficientemente ante tan altos intereses que se sacrifiquen derechos convencionales y caducos, cosa que os propongo no en perjuicio y desdoro, mas en beneficio y honra de las personas que pudieran aparecer más lesionadas.

¿No lo hacéis?

Medid la inmensa responsabilidad que contrabáis ante vuestra patria y ante la historia. Si la catástrofe sobreviene y coge desprevenida y desarmada á España; si el extranjero se apodera de parte de nuestro patrimonio nacional y se bombardean nuestros puertos y se arruinan nuestras ciudades y corre á torrentes la sangre de nuestros hijos, no faltará quien os señale con el dedo diciendo:

«Eso fueron los culpables por su torpeza ó su falta de valor cívico, al dejar de aceptar los remedios salvadores que les ofrecieron á tiempo».

Yo he cumplido mi deber diciéndoos y diciendo á mi país ingenuamente lo que en estos temerosos momentos me dicta el más puro patriotismo y la vigilante preocupación, que jamás me abandona, por la felicidad y el bienestar de mis conciudadanos.

He dicho.

DEMÓFILO.

La coalición republicana en Segovia.

En Castilla, que siempre se distinguió entre las provincias españolas por su alta penetración política y su profundo espíritu democrático, va echando poco á poco la coalición republicana hondos raíces. Con su ingenito buen sentido comprenden los castellanos, que este producto bastardo de la fuerza al servicio de la deslealtad, que se llama la Restauración, solo pueda ser fructuosamente combatido por la asociación inteligente y entusiasta de los esfuerzos de cuantos sinceramente desean la República y la dedican los más generosos sentimientos de su corazón.

Muchos pueblos que dormían, haviendo del inútil batallar de unos republicanos con otros, han despertado á la voz de concordia que ha engendrado la coalición, y republicanos de todos los matices se han congregado, se han hallado amigos, y han constituido comités que fomentan la propaganda de las buenas ideas y mantienen la unidad de la acción en una disciplina á que sirve de base la conciencia de su necesidad.

Segovia, la vieja población donde los romanos dejaron admirable huella de su fuerza y de su grandeza en el monumental acueducto que después de diez y seis siglos aún la abastece de agua, la noble ciudad que tan preciosos servicios hizo á la causa de la libertad en la guerra de las Comunidades, dormía como tantas otras. La coalición la ha despertado. No solo el partido republicano progresista se ha reorganizado, sino que los antiguos federales, surgiendo de su sueño de muchos años, despojados de errores, han constituido un vigoroso comité orgánico. Y ambos partidos, asociados en un criterio superior revolucionario, que en nada contradice sus respectivas autonomías para la propaganda, han fundado un Casino de Coalición Republicana, en que, además de mantener la buena amistad, se proponen la obra regeneradora de la instrucción popular.

La inauguración de este Casino ha sido un acontecimiento transcendental para la patria ilustre del esforzado Juan Bravo.

Galantemente invitados por su Junta directiva, han asistido á esa inauguración, que se verificó el pasado domingo 22, el Sr. D. Santos La Hoz, D. Manuel Llano y Peral y nuestro director D. Ramón Chies, á quienes acompañó en la expedición el honorable y digno D. Fernando Romero Gil Sanz, diputado segoviano por fuerzas propias, asociadas á la legítima influencia de una dilatada y acomodada familia, modelo de laboriosidad y unión.

El local del nuevo Casino, amplio y artísticamente decorado, hallábase á las cuatro de la tarde completamente lleno de republicanos, ansiosos de demostrar sus simpatías á los huéspedes, que habían recibido con la proverbial galantería castellana, y decididos á sacrificar en aras de la causa nacional cuantas diferencias y rivalidades han venido por largos años contrariando.

Ocupó el sillón presidencial el Sr. Llano y Peral, colocándose a sus lados el Sr. Chies y el Sr. La Hoz en la mesa, y á continuación el Sr. Pozo presidente del Comité federal orgánico, los Sres. Leonor Hermanos, D. Pedro Romero Gil Sanz, presidente del Comité republicano progresista y el Sr. Mateos.

Abierta la sesión, dirigió el primero la palabra al concurso el Sr. Gil Sanz, haciendo á sus paisanos la presentación de los señores Llano Peral, La Hoz, y Chies en sentidas frases de elogio á los méritos y consecuencia política de estos dignos republicanos, y jus-

ficando sus actos de ruda oposicion en el Parlamento y su acendrado amor a la coalición revolucionaria...

El Sr. Mateos, cuya fogosa palabra traduce los sentimientos de un alma ardientemente republicana, expuso los trabajos realizados para la fundación del Casino...

El Sr. Leonor (D. Gabriel) leyó una carta del señor marqués de Santa Marta, que invitó a la reunión, excusaba su asistencia por motivos de salud...

El Sr. Leonor (D. Luis) leyó un elocuente discurso, en que ensalzando las antiguas glorias segovianas, y los valiosos servicios de esta real provincia castellana...

Este discurso, así como el anterior y la carta del señor marqués de Santa Marta fueron recibidos con grandes aplausos de la concurrencia.

El joven abogado, Sr. Gómez del Pozo, pronunció a continuación un elocuente discurso, lleno de atinadísimas observaciones acerca del espíritu que informa al Casino...

El Sr. D. Santos La Hoz pronunció después un discurso de alto sentido político, atentamente escuchado por la reunión...

Con palabras de verdadera indignación protestó de que nadie que de republicano progresista se precie, propale la especie de que Zorrilla y sus amigos puedan, ni por un solo momento, engrosar el partido proyectado por el Sr. Martos dentro de la monarquía.

Finalmente, el Sr. La Hoz trató la coalición con un espíritu de grande imparcialidad, manifestando que cuantos en ella se encuentran, reconociendo la necesidad de sanar fuerzas contra el enemigo...

El Sr. D. Ramón Chies, que fué recibido con una salva de aplausos, dió gracias por la inmerecida honra de haber sido invitado a la inauguración de un Casino...

Recogiendo las palabras del Sr. La Hoz sobre el partido republicano progresista, aplaudió con entusiasmo sus francas y enérgicas declaraciones, las cuales dió, que sería transmitirse el telegrama a todos los ámbitos de España para que en todas partes matasen en germen odiosas columnias...

Las gloriosas tradiciones de Segovia, por tanto tiempo interrumpidas, se reanudan con la inauguración de este Casino...

Una continuación del discurso del Sr. Chies, que fué muy felicitado, hizo el Sr. Llano y Perri un elocuente y ameno resumen de cuantas ideas se habían esbozado...

prevenciones políticas, encaminadas a conservar el espíritu libre de utopías, pues la experiencia demuestra que las grandes caídas de la libertad se han originado...

Grandes salvas de aplausos acogieron estas palabras, acordándose, acto seguido telegrafiar a los periódicos coligados de Madrid...

Imperecedero recuerdo ha dejado en los asistentes a este acto, entre los que se hallaban representantes de la prensa local y de nuestro querido colega El Radical...

Una palabra para terminar, palabra del más sincero agradecimiento, al Sr. Romero Gil-Sanz y su honorable familia...

Notas de estudio SOBRE LA SANTA BIBLIA

La profecía de Zacarías.

¿Sabes, lector, lo que es una sociedad de bombo mutuo?—Pues, si por sí acaso lo ignoraras, no tienes más que pasarte por cualquier círculo científico o literario al uso de neo-católicos o conservadores...

Para burla de neo-católicos al estilo de Herraduras o conservadores del corte de Fábila?—No señor; sino para honra y gloria del profeta Zacarías y del hijo de Dios...

Lo primero que en nombre de Dios anunció Zacarías al pueblo, fué lo siguiente: Voloceros a mí, y yo me volveré a vosotros, palabras tan propias de un Dios bragazas...

Tras esta morrocotuda introducción, Zacarías da cuenta del día en que, reinando Darío Hytaepe, comenzó a ver visiones, las cuales fueron tantas y tan extrañalarias...

De noche, y sin candil, ve al arcángel San Miguel montado en un caballo bermejano, seguido de un formidable escuadrón de ángeles de menor cuantía...

Todas estas geringonzas tratan de explicarlas los intérpretes por medio de los asirios y los caldeos, los griegos y los romanos...

Desaparece el escuadrón, que con toda propiedad puede llamar de migueletes, y entra en escena una especie de agrimensurador...

Zacarías, habla con otro, que no es San Miguel, y de la conversación deduce el profeta de las visiones que los negocios judíos habían de caminar prósperamente...

Todos estos disparates, como los que comenté del buen Aggeo, se refieren al tiempo en que Jesús, sacerdote, y Zorobabel, príncipe, vueltos del cautiverio de Babilonia...

Dicho esto, para más clara inteligencia de sandeces, presentará ahora al susodicho Jesús como le exhibe Zacarías, quiero decir, vestido de sucios andrajos entre San Miguel y Satanás...

Porque el nombre y la cosa misma que gastan los Papas en la cabeza en las grandes solemnidades, con grave peligro de aplastamiento de los sesos...

Dice el Padre Scio, tratando de buye a Zacarías, que este soñador se quedaba largo rato rumiando sus visiones...

Atónito Zacarías ante la balumba del candelero, en que la previsión divina había puesto hasta los olivos que habían de cosechar el aceite para las lámparas...

Sin rumiar esta visión, no obtante que los verdes olivos debieran incitarle, Zacarías entra en otra nueva, viendo volar un libro por los aires...

En el orden de estos disparates, tócale el turno ahora a una especie de mascarada, semejante a la Florida, con que remató sus fiestas, no hace muchas noches...

De entre dos montes feroces, pues son montes de puro bronce, salen cuatro carrozas, que así pueden significar las cuatro Estaciones...

La primera carroza va tirada por caballos bermejos, o rojos, que dicen en Aragón; la segunda por caballos de la Funeraria...

San Miguel explica a Zacarías lo que estas carrozas y estos caballos iban buscando así por el Norte como por el Mediodía...

Hé aquí el varón, su nombre Oriente que quieren significuen a Jesucristo profetizado, en lo que no veo inconveniente alguno de ninguna especie...

Pongo por caso, este varón llamado Oriente, de quien dice textualmente Zacarías y sacará de sí mismo, que es, si bien lo examinamos, lector discreto...

rigie fray Cerferino Gonzalez, pero no de la Gonzalezera, para distraer los ocios económicos, en tanto le pagan los miles de duros que tiene reclamados.

Aún se explaya y dilata extensamente el bueno de Zacarías por el vasto arsenal de las profecías; pero no es del caso seguirle puntualmente en todos sus disparates...

Regocíjate mucho, hija de Sión, canta, hija de Jerusalem; mira que tu rey vendrá a ti justo y salvador...

Que me parece la más completa y acabada de las profecías conocidas, pues consta, en efecto, por los santos Evangelios de San Mateo y de San Juan...

Conociendo Zacarías que la hebra profética se iba acabando, pues que a él se le cuenta el penúltimo de los visionarios...

Echada de esta suerte la llave a la profecía, ¿quién es el mentecato que se atreva a profetizar? No será el hijo de mi madre, si quiera por no ponerla...

La honradez no puede vivir en este país. Cuantas personas se mantienen fieles a sus deberes políticos y morales se arruinan irremisiblemente.

EDUARDO DE RIOFRANCO.

LUZ Y SOMBRA.

La honradez no puede vivir en este país. Cuantas personas se mantienen fieles a sus deberes políticos y morales se arruinan irremisiblemente.

Tal ha sucedido al honradísimo y consecuente republicano D. Alberto Ruiz, decano de la democracia en la Rioja...

En La Rioja, de Logroño, donde se ha abierto la suscripción, leemos: «En la seguridad de que nuestros buenos propósitos han de ser secundados...

Así La Rioja, como los republicanos que encabezan la suscripción, contraen un honor señalado que agradecerán en el alma y recompensarán en día no lejano la República...

Ha fallecido en Barcelona nuestro distinguido correligionario y amigo, el ilustrado abogado D. Rafael Boet Moreu, diputado que fué en las Constituyentes de la República.

El Sr. Boet, que gozaba en la cuita Barcelona de grandes simpatías, era en la actualidad vicepresidente del Comité provincial del partido republicano-federal...

Nos asociamos al duelo de nuestros amigos y correligionarios de Barcelona.

Una rectificación. El pueblo de Bargas, cuyo alcalde impuso una multa al vecino D. Victoriano

Pérez, de que nos ocupamos en nuestro número anterior, no es el Vargas de la provincia de Santander, sino Bargas en la de Toledo.

¿Todavía lo del ferrocarril de Almería! El telégrafo nos comunica alarmantes noticias sobre la indignación que ha producido en Almería el acuerdo de la Comisión provincial rechazando el nuevo trazado del ferrocarril...

Se comprende la indignación del pueblo almeriense. Ese voto supone la paralización de una obra que ya debiera estar no comenzada sino terminada. Es una burla de las esperanzas de todo un pueblo.

Al fin, después de disputarse largo tiempo a esa presa estos hambrientos lobos, tras años de ansiosa espera, los almerienses ven sus esperanzas realizadas...

Pues bien, en estas circunstancias una dificultad surge. Y ¿de donde? De la ciudad misma de Almería. Cuatro diputados provinciales burlan con su voto las esperanzas que llenaban los corazones.

Grupos de obreros han recorrido las calles protestando con gritos amenazadores; comerciantes y propietarios se han reunido en el Ateneo y en el Circulo Mercantil para protestar enérgicamente...

Convenzase Almería, convenzase España entera: no hay posibilidad de hacer nada útil en este país mientras este régimen subsista; todo está corrompido hasta la médula.

Así se obra: Los concejales republicanos de Salamanca han sido atropellados por el alcalde, y antes que soportar semejante humillación han protestado retirándose del municipio.

«Compañeros republicanos no pueden concurrir sin menoscabo de su dignidad y de su prestigio a los sitios en que se vulnera la ley de una manera descarada e impune...»

Ahora, lo que hace falta es que los electores republicanos sean dignos de sus representantes y declaren guerra sin cuartel al que les ha ofendido atropellando la ley.

Un honrado herrero de la Coruña que tiene establecido su taller en el Campo de Artillería, excitado por su amor al trabajo ó por la necesidad, consagróse el día del Corpus a sus fatigosas tareas...

Esta exigencia ilegal é imprudente ocasionó una colisión que pudo convertir el Campo de Artillería en Campo de Agramante...

Sepa ese ignorante que las leyes autorizan a los españoles a trabajar cuando quieren. Sepa además que lo que él mismo hacía al prohibir el trabajo al obrero era trabajar; que los delegados y agentes de la autoridad trabajan en su cargo...

Eduardo Sojo, el brillante caricaturista conocido con el pseudónimo de Demócrito que ha ido a la República Argentina a ser el terror de los malos gobernantes, deleitar a las gentes de buen gusto...

Ninguna persona de buen gusto debe dejar de proteger en la Argentina una publicación que honra sin duda a aquel país y con la que no contarán sin la circunstancia dichosa para él de haber emigrado a sus

tierras un dibujante de carácter tan señalado y de tan altos vuelos como Sojo.

Estando confesando a una mujer un beneficiado de la catedral de Lugo entró otra mujer y arrojó piedras a aquel hiriéndole con una astilla que saltó del confesionario. Dicen que la agresora está loca. ¿Se sabe de qué procede esa locura? ¿No esconden en sus tenebreces alguna historia horrible?

Lo raro es que en este gran siglo donde las ideas circulan por todas partes no enloquezca el vicario entero de Lugo viviendo como vive bajo el manto hipócrita y tenebroso del clericalismo.

Se ha recibido en el Tribunal Supremo la causa instruida por el juzgado especial de Badajoz, para la averiguación de los delitos cometidos en los reconocimientos de quintos y declaración de soldados, cuyos escándalos fueron hace un año objeto de discusión y de un acuerdo, tomado por unanimidad, en el Congreso de los diputados.

En esta causa, que consta de unos 5.000 folios y de 13 ó 14 piezas, han declarado centenares de personas, y se dice, que de los reconocimientos periciales practicados ante el juez especial resultan útiles, sanos y robustos muchos cientos de quintos declarados inútiles en absoluto por la Diputación provincial, por lo cual, sin duda, han sido procesados todos ó casi todos los médicos que tomaron parte en los reconocimientos de la Diputación—ninguno por cierto de la capital—y algunas personas más.

¿Y qué se ha hecho de otra causa elevada hace mucho tiempo al Tribunal Supremo, por cuestión de juegos prohibidos, también en Badajoz? Recuérdese que el gobernador fué declarado cesante y que fueron procesados los inspectores de policía. ¿Habrá obtenido ascenso esos señores por la mediación de algún Pepe el Huevero ó príncipe de la milicia... celeste?

Más gazapos: Se ha perdido en el juzgado de Badajoz, y no parece, una causa criminal instruida por defraudación y estafas cometidas desde el mismo gobierno civil. A pesar del sumario instruido en persecución de la causa, esta no ha sido habida.

Nuestro colega La Justicia, que hace todas estas denuncias, termina diciendo: «Pensamos, después de escribir estas líneas, que debe ser una felicidad vivir en Badajoz y su provincia.»

Y en España, estimado colega, en España. Esto no se puede tolerar, esto es ya insostenible, insufrible. Por todas partes la corrupción y el latrocinio partiendo de aquellos lugares de donde debía salir la justicia y el castigo de los delincuentes.

Hemos recibido la agradable visita que, en nombre de nuestro antiguo suscriptor D. Domingo Rodríguez Pérez, nos ha hecho un joven libre-pensador de Santo Tomé (Jaén). De labios de ese joven hemos podido saber los trabajos verdaderamente prodigiosos que se vienen haciendo en aquel pueblo en defensa y honor de los ideales modernos. Baste decir que Santo Tomé es un pueblecito con 300 vecinos apenas, y sostiene un casino Republicano Federal y libre-pensador.

Nuestro amigo Sr. Rodríguez ha tenido un hijo recientemente y no lo ha bautizado. Cuando hasta en lugares de tan escaso vecindario las ideas nuevas alcanzan tal arraigo ¿quién duda de su inexorable triunfo?

Si España será grande porque será libre. Y los pueblos que como Santo Tomé ofrecen en lo porvenir sus timbres libre-pensadores y los hombres instruidos y entusiastas como el Sr. Rodríguez Pérez, y su inteligente emisario que hayan contribuido a difundir el nuevo evangelio, serán honor de su provincia y de la patria.

El director de El Movimiento Católico ha llevado a los tribunales al Sr. Grande, director de El Cabecilla, por injuria, calumnia y amenazas profetizadas desde las columnas de este periódico carlista.

Hé ahí el espejo de la sociedad católica: amor al prójimo en los labios, odio en el corazón.

Rusia va a realizar un proyecto colosal: la construcción de un ferrocarril transiberiano. Mediante él se pondrá en comunicación el Occidente de Europa con el extremo Oriente de Asia. Esa inmensa estepa de Siberia, apenas habitada, donde hay a veces la espantosa temperatura de 66° bajo cero, va a ser atravesada en una extensión de más de 7.000 kilómetros. Las considerables riquezas que en peletaría, minerales y otra multitud de productos naturales encierran aquellas regiones tan extensas y variadas, podrán ser puestas en explotación y ofrecer inagotable suma de recursos al mundo civilizado.

Solo a los que tienen el entendimiento de cal y canto se les puede ocurrir ya el pedir la intervención de la policía en asuntos de religión. Son el ludibrio del pensamiento y de su siglo.

El Sr. Figueroa y Torres exponiendo en el Congreso la incompatibilidad moral en que se encontraba el Sr. Villasanté dentro de la corporación municipal de Madrid a causa del ruidoso asunto de Pepe el Huevero ha dicho:

«El martes ocurrió la sorpresa y el jueves era el día de la procesión del Corpus. Yo no asistí a la procesión; pero apenas había entrado en mi casa vinieron a referirme un hecho anómalo, que pudiera considerarse como cuestión de etiqueta, ocurrido con motivo de la procesión, pues según parece, habiéndose negado varios concejales a ir al lado del Sr. Villasanté, no tuvo más remedio el señor alcalde que decirle: «Ya que no puede usted venir a mi lado (y yo creo que tampoco el gobernador se prestaba gustoso a que fuera al suyo), vaya usted presidiendo la Virgen de la Almudena. (Grandes risas).»

«Pero tampoco la imagen debía ir muy gustosa, cuando rompiéndose las ruedas del vehículo que la conducía no pudo continuar en la procesión.»

«Ese concejal que no es admitido entre sus compañeros y se destina a presidir un acto religioso; esas risas del Congreso; la indiferencia general del país ante tan escandalosas irreverencias; acusan a las claras cuál es el verdadero estado de las creencias religiosas de España.»

«La fe es una mentira, la religiosidad una hipocresía, las procesiones vano aparato. Ese alcalde que manda a presidir un acto religioso a quien no puede figurar ni al lado de hombres imperfectos; ese Congreso que ríe a carcajadas celebrando la ocurrencia del alcalde, ¿cómo han de creer, cómo han de abrigar sentimientos religiosos?»

«Y sin embargo, para ofrecer la apariencia de esos sentimientos, se ha gastado el Municipio y los Ministerios y las Cortes algunos miles de duros en el último día del Corpus.»

«Pavosa, pura pavosa es toda esa máquina religiosa que ha de ser aventada al primer soplo que le demos.»

FIRMEZAS REPUBLICANAS.

El Liberal ha publicado el siguiente telegrama, fechado en París el 25 del corriente: «Ayer celebraron un banquete varios franceses, italianos, españoles y americanos para solemnizar el aniversario de la batalla de Solferino.»

«Los señores Bardoux y Traviux brindaron porque se reanude la cordialidad en Francia e Italia.»

«Recibióse un telegrama de doce diputados italianos haciendo manifestaciones en idéntico sentido.»

«El Sr. Zorrilla expresó su deseo de que la cordialidad se extendiera a todas las naciones de la raza latina.»

«Aprovechando la ocasión para hacer declaraciones políticas, dijo, aludiendo a recientes rumores, que se preparaba un cambio en su actitud, que aunque hubiese en España sufragio universal, se votase una ley de amnistía y se llevase a cabo la reforma constitucional en el sentido democrático de la soberanía nacional inmanente, él seguiría defendiendo la República sin vacilaciones.»

«No podía esperarse otra cosa del digno y esforzado Ruiz Zorrilla que lo que este telegrama declara a la faz de Europa.»

«Porque Ruiz Zorrilla no es un político vulgar, codicioso del poder, que inspira su conducta en bastardías de un odio dinástico, por más que pudiera estar plenamente justificado.»

«Venía haciéndose una atmósfera insana en derredor de este nombre respetable, a causa de una proposición presentada por el Sr. Martos, que constituía una hábil jugada de este político versátil, deseoso de imponerse a la Restauración ó alejarse de ella.»

«No solo algunos periódicos monárquicos, sino lo que es más extraño, ciertos elementos democráticos venían aludiendo a la posibilidad de que Ruiz Zorrilla, decretada una amplia amnistía, reintegrado en sus empleos los muchos militares que por la causa republicana se hallan arrojados del ejército y declarada la reforma de la Constitución, abdicase su republicanismo para venir a ponerse al frente de un partido radical dentro de la monarquía.»

Del partido progresista han descartado la traición, la apostasía, la impaciencia y la flojedad, todos los caracteres tornados, todos los espíritus versátiles, todos los políticos de ocasión. Quedan solo en él las almas fuertes y templadas en los combates y en las desgracias. ¿Habrían estos hombres, después de quince años de sacrificio y existencia en trabajos, si ineficaces, gloriosísimos, de ir a caer contritos y avergonzados a los pies del trono que han combatido rudamente, en demanda de una desdenosa misericordia? ¿Qué insensatez! De sobra saben los progresistas que sus inmortales enemigos, después de verlos a sus pies, desarmados, se reírían de sus bajas protestas de adhesión y los flagelarian sin piedad.

Parece imposible que ciertas cosas se digan; mas puesto que se dicen, fuerza es consignar la respuesta que los interesados las dan. Esta respuesta no puede ser más categórica: el Sr. Ruiz Zorrilla, pase lo que pase, haga lo que quiera la monarquía en busca de rejuvenecimientos que la naturaleza misma le niega, defenderá sin vacilaciones la república, según dice el autorizado telegrama de El Liberal.

Después de conocer a fondo la índole y condiciones de la monarquía española restaurada, el Sr. Ruiz Zorrilla lleva quince años en el extranjero, en contacto continuo con los más fervorosos republicanos de Francia, Italia y Suiza. Y el Sr. Ruiz Zorrilla ha aprendido que la monarquía en España, no solo es incompatible con la democracia, por condición de naturaleza, sino que es incompatible con la grandeza de la patria y la realización de los grandes ideales que comparten y persiguen los más nobles y generosos espíritus de Europa, entre los cuales se cuenta la federación latina, que exige la previa federación de España y Portugal, solo adsequible en la república. El Sr. Zorrilla sabe que la regeneración nacional, que el levantamiento de la patria del abismo a que gobiernos sin conciencia ni ideales la han conducido, exige como condición ineludible la República, y ha de compadecer la miseria moral de los que le prestan su pequeñez, suponiéndole capaz de una abdicación que, amén de una vergüenza, había de resultar una insigne torpeza, porque el movimiento republicano no hay fuerzas humanas que puedan en España contenerle, como demuestran plenamente esas mismas anunciadas concesiones de la monarquía, insuperadas en los desfallecimientos de la agonia. De igual suerte, nuestra convicción profunda de que ante la monarquía, cualesquiera que sean sus procedimientos de gobierno, el derecho de insurrección se impone, se abre cada día camino entre las almas que no transigen con la hipocresía.

Republicanos de toda la vida, asociados hoy en una gran coalición a los republicanos progresistas, sin abdicación de nuestros privativos ideales, en persecución de un objetivo común, que significa la reintegración de la patria en su imprescriptible e incompatible soberanía, nos comprometemos en significar ahora con nuestras palabras, como hemos significado antes con nuestro desprecio de rumores indignos, nuestra plena y absoluta confianza en la fe republicana y la lealtad revolucionaria del Sr. Ruiz Zorrilla y del partido progresista, nuestros dignos y perseverantes aliados.

Adelante, pues; la coalición es una espada de dos filos: vengan ó no vengan las concesiones, es la protesta contra el vicio de origen, dispuesta a herir: si vienen la amnistía con la reintegración y la reforma constitucional, es la lucha legal, pronta a cortar el nudo en los comicios; de todas suertes es el combate, y cuyo término se ven un sepulcro y una cuna, la Monarquía muerta y la República triunfante.—R.

CORRUPCIÓN ESPANTOSA.

¿Qué más pruebas necesita el país, qué más pruebas España de la inmensa corrupción de este régimen? ¿Qué pruebas, además de que no hay posibilidad de remediar esta corrupción que nos avergüenza y nos deshonra sino por medios radicales, cortando la carne podrida? Denunció Gumerindo Azcárate grandes robos en el Municipio madrileño. Se formaron causas y expedientes. ¿Qué ha resultado de todo eso? ¿Qué castigo se ha impuesto a los ladrones? Se denuncia el escandaloso fraude de las latas de petróleo. Se forma gran ruido al lado de este asunto. Madrid entero conocía al principal culpable. ¿Qué se hizo para castigarle? Se forma un expediente. No; se forman dos expedientes, uno duro, otro blando. El blando lo forma el Municipio, el que apareció robado. Y ese Municipio nombra su defensor en este asunto, su síndico, al Sr. Villasanté, el cual era a la vez defensor del defraudador. En la Junta administrativa que entendía en ese expediente, la mayoría vota que había fraude, y el Sr. Martínez Villasanté vota que no. Había ya empero algún documento para imponer pena. Pues bien, ese documento desaparece. Un concejal pidió el expediente, y el expediente no se encontró en el Ayuntamiento, la mayoría de votos estaba copada con este golpe de mano.

Todo esto lo ha denunciado en las Cortes el diputado Sr. Figueroa Torres, con detalles vergonzosos, y agregando que no decía más que lo que estaba probado fehacientemente, que se callaba cosas que no podía decir por «respeto al Parlamento.» Todo esto lo hallaron tan grave el señor Figueroa Torres y otros varios concejales, que se acercaron al alcalde primero, y luego al ministro de la Gobernación a enterarles de los hechos y pedirles la destitución del Sr. Martínez Villasanté.

Tan graves y tan notorios eran los cargos que resultaban contra el Sr. Martínez Villasanté, que algunos concejales, el alcalde y el gobernador se negaron a ir a su lado en la procesión del Corpus; y el alcalde, para evitar un conflicto, le envió a presidir la Virgen de la Almudena.

Un detalle precioso: la mayoría de ese Municipio iba a dar un voto de confianza al Sr. Martínez Villasanté, y si los dos ó tres enérgicos concejales que persiguen

este asunto no piden el expediente de las latas de petróleo en la sesión donde estaba tramado el voto de confianza, el voto se da. Esto después de negarse a ir a su lado en la procesión!

¿De qué ha servido, pues, denunciar los robos que se cometían en el Municipio de Madrid? ¿Qué remedio han puesto las justicias que tiene ó que debe tener el país para castigar los latrocinios? Lejos de ellos, a favor de la espantosa impunidad de que gozaban los defraudadores, se ha llegado a cometer el osado golpe de mano de hacer desaparecer el cuerpo de delito.

El Sr. Figueroa Torres ha hecho evidente ante el país el escándalo inaudito de ser el Sr. M. Villasanté, a la vez representante del Ayuntamiento y del defraudador del Ayuntamiento en el asunto de las latas de petróleo. El país entero se ha llenado de asombro al saberlo.

Pues bien, el alcalde sabía eso, el ministro de la Gobernación sabía eso, el presidente del Consejo lo sabía, y no se escandalizaban y dejaban al Sr. Villasanté ser representante del Ayuntamiento y del defraudador del Ayuntamiento; y el municipio entero que estaba enterado de que Pepe el Huevero venía siendo el primer defraudador de los intereses municipales y sabía que el Sr. M. Villasanté era el defensor de Pepe el Huevero, consiente que el Sr. M. Villasanté le represente en la ruidosa defraudación de las latas de petróleo. Después que sobre este asunto se hace tanto escándalo en las Cortes, después que el país significa por medio de sus representantes que quiere imponer un correctivo a esos robos, el municipio de Madrid deja, tolera, consiente que sea su defensor, el defensor del defraudador.

¿Qué espantosa corrupción no será esta? El Sr. Figueroa Torres declara que fué hasta con exigencias al ministro de la Gobernación, para que pusiera correctivo en este asunto; cree el Sr. Figueroa que convenció al ministro; hasta dice que el ministro estuvo consultando la ley para ver si hallaba medio de quitar la tenencia de alcalde al Sr. Villasanté y que prometió dar parte al presidente del Consejo.

Pues bien, a pesar de todo esto, el ministro no hizo nada: el presidente del Consejo no hizo nada; las cosas hubieran quedado hasta ocultas sin una circunstancia: el haber dirigido ataques personales el señor M. Villasanté al Sr. Figueroa Torres.

¿Qué es esto? ¿qué autoridades tiene el país? ¿qué defensores tiene la honradez, el pundonor y la moralidad de España? ¿Se hacen cargo los españoles de su espantosa situación? Esto no es régimen político, esto es una letrina, esto es una cloaca.

Y el hecho está claro, patente, sin género alguno de duda: no hay posibilidad de obtener remedios eficaces de estos hombres y de este régimen. Aquí se necesitan remedios heroicos.

El alcalde ha tartamudeado algo en defensa de la moralidad del Ayuntamiento. ¿Qué ha hecho ese Gobierno en defensa de la moralidad pública? ¿Quién no ve en el silencio de ese Gobierno algo terrible, espantoso? Un concejal, viendo la bandera del pundonor del Ayuntamiento arrojada en el hemiciclo por el alcalde, ha dicho que se veía en la obligación de levantar aquella bandera.

¿No habrá un brazo fuerte que se arroje al hemiciclo a levantar la bandera del honor y la moralidad de España que el Gobierno ha dejado allí entre lodo? AMÉRICA.

ESTADOS UNIDOS.

Los diarios de Nueva York dan pormenores de la gigantesca empresa que la «Niagara River Power Company» se propone llevar a efecto, utilizando para la industria parte de la inmensa fuerza que inútilmente, y por tantos siglos, se ha gastado en las cataratas del Niágara, las que sin perder nada de su belleza natural, deberán poner a disposición del hombre una fuerza igual a 120.000 caballos de vapor.

El proyecto consiste en la construcción de un túnel que tomando las aguas del río antes de llegar a la catarata, vuelva a depositarlas en él a corta distancia de la caída. El volumen de agua que deberá pasar por el túnel, ha de ser cuatro décimos del total de la conducida por el río, que como término medio, se calcula en 285.000 pies cúbicos. La diferencia de nivel entre la entrada y la salida del túnel, es de 120 pies y en toda su longitud no excederá a un poco más de una milla.

La compañía que se propone construir el túnel, utilizará los terrenos bajo los que éste pase, en construir fábricas, para cuyo efecto no pudiera encontrarse sitio más a propósito; siendo así que allí tienen los términos líneas ferrocarrileras que miden próximamente una extensión de cerca de 12.000 millas. Además el Niágara es navegable hasta una distancia de unos 400 pies de la boca superior del túnel, y salvando ésta, las fábricas allí construidas, están en comunicación con los lagos Erie, Hurón y Superior, que en la actualidad cuentan con numerosos vapores y veleros con cerca de 700.000 toneladas.

Como se ve, las industrias allí establecidas no tendrán dificultad alguna para el transporte de sus mercancías; y respecto a la fuerza motriz, es difícil poder imaginarse que llegue a faltar, siendo así que, además de no hacer uso más que de 4 por 10 del caudal del río, éste tiene por presas naturales de reserva los mencionados lagos, a los que afluye toda el agua de lluvia de sus cuencas, que miden una superficie de 241.285 millas cuadradas, ó sea mucho mayor que la superficie ocupada por España y Portugal.

El movimiento a las fábricas que se construyan se hará por medio de canales subterráneos, que partiendo del túnel principal conducirán las aguas a los sitios más convenientes.

La compañía también se propone alumbrar por medio de luz eléctrica varias de las poblaciones que se hallan dentro de cierto radio, desde el sitio donde han de colocarse los aparatos.

Para imaginarse las inmensas ventajas que ha de proporcionar la colosal empresa, solo es necesario suponer que en este país se calcula que la fuerza motriz de agua cuesta apenas 1 por 5 del costo del vapor.

Oraciones al viento.

Orar es hablar. Orar a Dios es hablar a Dios, no murmurar entre dormido y despierto palabras y más palabras enderezadas al Eterno, a la Virgen, a Cristo, ó a los Santos. Cree firmemente la gente de iglesia, que con ensartar Padre nuestros, Ave-Marias, Credos, Salves, y multitud de otras oraciones, compuestas por santos ó santas, ó, tal vez, por simplicísimos clérigos, hacen llegar sus peticiones a conocimiento de Dios, para que éste les saque de sus apuros.

Están muy engañados los que tal creen y hacen, demostrando en ello que no tienen la menor noción de quién es Dios, ni tampoco de las leyes que estableció para regular la conciencia de los individuos que imploran su auxilio.

Se imaginan tales majaderos que Dios es algún monigote, y se fundan para ello en que los hizo a su propia imagen y semejanza. Crean tales devotos que a Dios se le habla tú por tú, como hacemos entre nosotros, ignorando al hacer tal cosa que el lenguaje de Dios no es el lenguaje de los hombres.

Crean que va a trastornar Dios las leyes naturales, para conceder a cualquier hijo de vecino lo que pide, aunque se oponga la petición a todas las leyes de la mecánica y de la moral.

Crean, finalmente, que sus oraciones llegan hasta El Contemplador del Universo, cuando no saben ni lo que piden, ni pedir, por cuanto tampoco saben el lenguaje que hay que hablar para ser entendidos de Dios, ni mucho menos saben quién es Dios.

Dios es lo que sus obras dicen, y su lenguaje lo hablan sus obras. Solo el que estudie las obras de Dios podrá llegar a tener alguna noción de quién es Dios, y a comprender de algún modo su místico lenguaje.

De rodillas, con las manos elevadas al cielo y los ojos entornados no se llegará nunca, por este mero hecho se entiende, a conocer ni a conversar con Dios, el cual método es propio de estos cristianos de nuevo cuño, que siguen crucificando a Cristo en pleno siglo XIX, con las tristísimas obras que vienen ya algunos siglos practicando.

Parece mentira que no hayan reparado en tal cosa, cuando a veces lo exige la ridiculez que encierran la mayor parte de esas oraciones que presentan como modelo los devocionarios, llegando a veces los escritores de las mismas a emplear en ellas el estilo de Salomón en su Cantar de los Cantares. Citaré para probarlo las siguientes, originales del P. capuchino I. H., que se imprimieron en París el año 1678, en un tomo de 16., saluciones dedicadas a los miembros sagrados del cuerpo de María; véase la clase:

A los cabellos. Cabellos encantadores de María, rayos del Sol místico, líneas del centro y de la circunferencia de toda la perfección creada, venas azules de la mina del amor, laros prisioneros de Dios, raíces del árbol de la vida, arroyos de la fuente del paraíso, cuerdas del arco de la caridad, hilos de la prisión de Jesús, yo os saludo.

Toda la inspiración mística de nuestros clérigos me parece que no ha de alcanzar, afortunadamente, esta elevación, que con ser tanta, es probable que aún no haya alcanzado a los oídos de la Santa Virgen, y eso que ya hace dos siglos que están subiendo estas palabras al trono de la Inmaculada. Sigamos:

A las orejas. Orejas inteligentes de María, presidiales de la princesa de los pobres, tribunales de sus peticiones, agudizadas por los eslabones de nuestras cadenas y guarnecidas por nuestras necesidades, yo os saludo. ¿Qué tal? Es cortita, pero buena. Sobre todo el lenguaje no puede ser más pulcro é inteligible, tan inteligente tal vez como las orejas de la Santa, que a no dudar sería, inteligente, pero no por sus orejas. Acatemos, no obstante, la opinión del R. P. capuchino, y siga el movimiento.

Al pecho. Dulce paladar de la boca de María, canal de miel que asucera tus labios, del cual mana el nectar de celo, que alimbara el ajeno de nuestra vida, que endulza nuestras amarguras, bodega (H.....H) del vino del amor que alegra el corazón de los hombres, yo os saludo.

Otra: Al pecho. Pecho caritativo de María, puerto asegurador de los naufragos, guardia de los desterrados, templo de nuestros remedios, cuna del niño Jesús, hospital de incurables (.....), despacho de los pensamientos celestiales, hospital (hecho por la boca) de los peregrinos, tesoro de las delicias de Dios, yo os saludo. Si este modo de saludar no es cortés, baje la Virgen del cielo y dignos el efecto que la produjera este modo de brindar. Y allá va la última:

A las... mamas. Mamas (por no decirlo vulgarmente) virginales de María, nodrizas del alimentador del Universo, limosneras de la indigencia y de la pobreza del Dios, procuradoras de los alimentos de Jesús, vasos de rocío celestial, fuentes de corriente maná y de perlas líquidas, manantiales de azúcar y de leche, yo os saludo.

Amén que vale por cinco. Pues estas cinco peticiones las mandaría yo imprimir en la primera página de todos esos devocionarios que por manos de toda clase de devotos andan, con el exclusivo objeto de que produjeran en el ánimo de los lectores el mismo efecto que produjo Cervantes en el ánimo de los aficionados a los libros de caballería; esto es, que una vez leídas tales oraciones, no les quedara gana de leer cualesquiera otras, en razón de que aquellas eclipsarían por su ingenio y originalidad el ingenio y originalidad de estas; tal fué la obra de Cervantes y tal sería la obra de aquellas peticioncitas.

Están en error gravísimo los que creen que tales formas, son formas de pedir, de invocar, y, en resumen, de orar a Dios, a las vírgenes ó a la corte toda celestial. Esto ni es pedir ni es nada, es solo arrojar bocanadas de viento, porque eso son las palabras todas que no son fiel expresión del pensamiento del individuo que pide.

Cuando un cualquiera habla sin pensar lo que habla, sus palabras son viento, y como tales solo al viento llegan, sea cualquiera el destino que haya querido dadas el hablador. Por esto las oraciones del corte citado, como no son más que viento, al viento solo van a parar, pese al pedreguino.

Solo pide a Dios el que ha oído antes la voz de sus obras, pues que entonces pedirá a Dios en el propio lenguaje en que Dios emitió su voz, que es el lenguaje de la Naturaleza, por qué tal es su obra. El que oyó la voz de su conciencia, pide a Dios acallando su conciencia, y no murmurando inútiles oraciones, que ni entiendo él ni entendieron tampoco sus autores, porque son música celestial. El que reconociendo su pequeñez y su ignorancia confiesa sus faltas, oyó la voz de Dios,

